

la protesta

publicacion anarquista

Nº 8.116

MARZO 1971

Ejemplar 8 40

PARITARIAS: GRAN FARSA

Están en plena actividad las llamadas paritarias. Indudablemente suman varios centenares de sindicatos, de otros tantos gremios, los que están negociando unas menguadas mejoras. La parte patronal llora la carta y pleitea, pugnando por dar lo meros posible; la parte sindical, hace gimnasia dialéctica y política tratando de salir airosa en la disputa, empeñada en conformar la expectativa obrera. El gobierno, como siempre, juez y verdugo, protocoliza una parodia de "convenios colectivos" y homologa lo que nosotros consideramos una estafa al salario obrero. A través de esa dramática congelación de salarios, cuyo ciclo se hace interminable por lo angustioso (entre convenio y convenio) se afirma la tesis del hambre y se acentúa la práctica de la miseria. Es un secreto público, denunciado a través de números y estadísticas incontrovertibles, ~~una situación que se produce en~~ *una situación que se produce en* ~~proceso inflacionario~~ *proceso inflacionario*, sin control y sin tregua, invalidando toda mejora obtenida. Los convenios están viciados de nulidad y el salario es deteriorado diariamente por el aumento voraz de los precios, por el costo de la vida, cuyo proceso inflacionario es siempre apriorístico.

Al margen de toda esta tragicomedia de las paritarias, pensamos en la costosa burocracia que dice gestionar y defender los intereses obreros, lo que cuesta mover todo este aparato estatista-patronal-sindical, lo engorroso y complicado de su maquívico mecanismo y la inoperancia social de toda su ejecutoria espectacular y tramposa.

Los asalariados ya tienen más que sobradas experiencias sobre el particular. Saben bien dos cosas fundamentales: 1º) No se debe delegar en nadie la defensa de los propios derechos e intereses; 2º) Las conquistas solamente se obtienen a través de la acción directa, la huelga, la fuerza moral y material y la consolidación de una organización sin líderes ni caudillos. La "masa" obrera difícilmente puede abarcar toda esa cantidad de expedientes cuyos articulados no conoce y no ha discutido nunca por lo mismo; por otra parte, se ve obligada por razones obvias, a aceptar los arreglos prefabricados en el Ministerio de Trabajo, los cuales en su totalidad materializan la teoría del hambre elabo-



rada en las paritarias para "ayudar al país", "comprar nacional" y "construir progreso argentino". Y los "argentinos" de las villas del interior del país, etc., viven el infamante drama de la miseria decretada y protocolizada por la fuerza de la explotación institucionalizada. A pesar de ello, van las crónicas de lo que, en el mejor de los casos, resulta una miserable cataplasma aplicada al problema laboral. Y conste que aquí no juega la ortodoxia anarquista, ni la intransigencia de la F.O. R.A., legítimas ambas; la crítica la hacemos sobre la base de lo que está al alcance de la mentalidad y posibilidades de los trabajadores, con lo suyo ahora y aquí, sin más ambiciones por ahora.

SE ABRAZAN LOS TOTALITARISMOS

Los totalitarismos a lo largo de la historia siempre terminan por encontrarse. Rusia y España no podían ser una excepción.

El corresponsal ruso del diario Izvestia en Madrid, un mes después del infame proceso contra los vascos, consideró como hechos positivos el acercamiento en sus buenas relaciones con los países socialistas y el mantenimiento de las ya existentes con los países árabes.

Estas loas provienen de que el régimen franquista se asoció al pedido del retiro de las tropas israelíes de las tierras ocupadas y trata de buscar mayores relaciones comerciales con la Unión Soviética y Polonia, firmando en fecha reciente acuerdos económicos con Alemania Oriental y Yugoslavia.

Rusia ya traicionó una vez al pueblo español durante la guerra civil; cuando dicho pueblo había erigido una república, le robó su oro. ¿No será que Franco tratará de reconquistar el ya famoso oro para sus arcas?

Estas son sólo preguntas, lo único positivo es que en las altas políticas internacionales los pobres politiqueros no vacilan en unirse a quienes en un tiempo no muy lejano fueron sus enemigos.

arrasar con la población civil: hombres, mujeres y niños; incendiar las zonas boscosas (y de esa forma impedir el refugio de guerrilleros ocultos, según la propia confesión de oficiales estadounidenses), y lanzar armas bacteriológicas para destruir las posibilidades de

(Continúa en Pág. 3)

Después de la largamente propagada resolución de Nixon de retiro paulatino de tropas de Vietnam, el pueblo norteamericano y el mundo entero —aún sabedores de que se trataba de una estratagema electoral—, pensaban que por lo menos la guerra no sería incrementada. Sin embargo tras la parodia breve de trasladar de un sitio a otro apenas un 5 por ciento de las tropas, se decidió al poco tiempo abrir una nueva ofensiva en Laos. En esa oportunidad se aclaraba que era el "primer paso para el retiro definitivo de las tropas en Sudasia"; nadie entendía cómo, pero la citada aclaración fue multipropalada por toda la línea de agencias al servicio del bloque occidental. Hasta ahí la indefendible política del engaño del gobierno norteamericano, que, tratando de encubrir la presión del Pentágono para que la guerra siga, pretendía disminuir la gigantesca pro-

Masacre en Vietnam

testa interna y mundial ante el problema. Pero los engaños no pueden mantenerse "in eternum" y mucho menos pa-

ra justificar la prolongación indefinida de una guerra. Hoy, la más asesina de las guerras de los últimos tiempos cobra nuevo impulso mediante la orden de aplastar en forma masiva las posiciones sostenidas por Norvietnam desde la ofensiva norteamericana anterior. La aviación yanqui de esa zona recibe la consigna de barrer con toda señal de vida en las fronteras; no sólo atacar posiciones del ejército norvietnamés sino

¿«LA HORA DEL PUEBLO»?

Varios partidos tradicionales del país dieron un nuevo documento, en cuya declaración afirman aportar "una solución nacional" y dicen coincidir en un programa para la "obtención de objetivos básicos" tendientes a "lograr una política de justicia social y de emancipación nacional".

Al igual que el 11 de noviembre del 70, son responsables los ex partidos Conservador Popular, Demócrata Progresista, Movimiento Nacional Justicialista Argentino, Unión Cívica Radical Bloquista y Unión Cívica Radical del Pueblo. En la nueva declaración publicada en los grandes rotativos, se introdujo una novedad muy sugerente: aquella fue firmada por los representantes (?) y ésta (17 de febrero del 71) fue suscripta por las agrupaciones. Lo que equivale decir que el compromiso y la coincidencia es institucional, doctrinaria, programática. En otros términos, todo lo que y nada los separa. El documento se las trae. Si no conociéramos a fondo a hombres y entidades firmantes, podríamos llamarlos a engaño y creer ingenuamente en las buenas intenciones y en los buenos oficios de estos camanduleros de la política criolla. Pero aparte de que fueron gobierno y desquiciaron al país antes y ahora emboracharon a la opinión pública con su prédica opositora y cada cual nos dio una imagen de cada cual de lo más deleznable —cosa cierta— que llevaron a los "argentinos" a luchas fratricidas, que sembla-

ron odio, violencia, terror y rufianismo en todo el suelo "patrio"; que fueron los empresarios de golpes y tiranías; que traficaron con negociados infames e infamantes, etc., etc., para aparecer ahora, como los cerdos metiendo la trompa en la misma tahona y reclamar lo que ellos nunca quisieron dar: justicia social.

PRUEBAS AL CANTO

Lo prueban "los 9 puntos básicos" de la declaración de marras firmada por individuos y agrupaciones bajo la advocación de "la hora del pueblo". Ello fue cocinado por unos cuantos desplazados que se adjudican muy cínicamente una vieja y proscripta representatividad. Hasta ahora eran "enemigos" irreconciliables. Y ¡oh milagro de la "argentinidad" o "criollismo" tan de moda!

Les facilitó una capacidad de olvido conmovedora. Mesianicamente hablan del clima de violencias desencadenadas, poniendo los ojos en blanco, el tono evangélico. Se han trocado en los oráculos de la "unión de los argentinos", ellos, precisamente, que desataron pérfidamente la inintermittente ola de crímenes; agresiones y represiones sangrientas, trágicas; violaciones a todo derecho humano mutilaron la libertad e hicieron befa de la justicia social; hicieron escarnio de la "democracia"; el fraude fue consumado con pistoleros y hampones

Asistimos a la irrupción de corrientes subterráneas imponderables, inéditas. No hay registro de ello en la historia humana. Ni se sabe que fueran profetizadas por los oráculos o adivinos futurólogos. Ni que ello constituyera algo o parte del socorrido embrollo de la brujería sociológica de nuestros días. El fenómeno escabó a la ténua magia de los teorizantes más caracterizados, divulgados y cotizados —de rigurosa moda— muy usados por los tramoyistas de

liarizan la explosión generacional en un común denominador que llegó hasta la entraña misma del fausto acontecimiento. Nos inclinamos a concebir el fenómeno, motivado por el apego de la especie hacia la libertad, fermentado en el instinto, e impulso rebelacional de la naturaleza juvenil aún no distorsionada, ni mutilada, ni domesticada del todo muy a pesar de los intentos desesperados y aparatos para tal fin. Pensamos que al irrumpir a su manera y con

gresión y revolución; de conceptos, visión y actitudes diametralmente distintos, no por oposición dogmática, ni por prejuicio generacional, ni por un arbitrario enfrentamiento teórico circunstancial; creemos que a través de la inesperada irrupción de esa corriente subterránea se intenta separar al pasado del futuro, liberando al movimiento presente de todo ese lastre angustioso que obliga a repetir fórmulas y premisas que impiden los cambios de fondo que reclaman urgentemente las sociedades humanas. Desde la revolución francesa hasta nuestros días, los pueblos han sufrido la gran estafa y frustración de un devenir manumisor. Los empresarios de las revoluciones producidas, las utilizaron como trampolín para la toma del poder, y de allí perpetuar la explotación y la tiranía de los nuevos conquistadores sociales con las recetas y procedimientos de los viejos brujos dictatoriales. La mejor sangre del patrimonio humano quiere un mundo mejor. Las huestes juveniles, el estudiantado en su casi totalidad han penetrado decididamente en la variante revolucionaria, y se proyectó hacia el mañana con acendrado impulso volitivo y dinámico idealismo liberador. El llamado "cordobazo" producido 50 años después del extraordinario movimiento reformista del 18, convino la estructura institucional del país y nos dio la manija del alma revolucionaria, que aletargada durante tanto tiempo afloró en este minuto histórico y dio la gran sorpresa combativa, guerrillera, que estruendó de asombro al país convirtiendo en barricada cada una de las metrópolis y sus ale-

a sueldo, asesinando opositores; masacraron trabajadores sin tregua ni compasión, en el campo y la ciudad; que fueron sirvientes cómplices de todos los imperialismos y monopolios; que cargan en su cuenta dolosa fechorías de la historia de los últimos cuarenta años: 1930, 1943, 1955...

Yrigoyen, Castillo, Perón, Frondizi, Illia, Cayeron sin pena y sin gloria. Y con los escorbos y desprestigio de éstos pretenden izar la bandera de la "hora del pueblo" compartiendo la teoría de "solución nacional" para recuperare el poder. Pero ya se verá luego a la hora del reparto —si es que llega— cómo azuzarán al "pueblo" para que se maten entre hermanos, contramarcados por una divisa revanchista, o en defensa de una nomenclatura creada por y para los grupos de poder de la actual "coincidencia" política.

Alertamos a los trabajadores, al pueblo todo, para que no se deje estafar una vez más, y para que no se emborrache de pasiones malsanas que lo llevan al matadero. Sería el colmo. Este gobierno —como todos— debe caer. Es totalitario, antipopular, inepto, grosero y árido como una piedra; es otra calamidad insufrible; pero no debe caer en manos de los que no son mejores y pretenden que se lo sirvan en bandeja de plata. Y decimos esto porque lamentablemente en la Argentina todavía hay sapos que piden revés. A éstos les decimos que en el pecado tendrán la penitencia, una vez más. Nuestra palabra es de advertencia y prevención. A tiempo. Nadie puede ni debe llamarse a engaño. Esta no es la hora del pueblo, señores.

Los Negociados de Siempre

Los negociados están a la orden del día de todos los gobiernos. A nosotros no nos extrañan las denuncias que al respecto formula el doctor Tulo Rodríguez Simes; pero es bueno que de una vez digamos algo para afirmarnos en nuestras aseveraciones. El diario "La Prensa" de los días 31 de enero, 10 y 16 de febrero de 1971, da estado público a negociados por la compra de aviones y otras irregularidades de altos personeros del gobierno de la provincia de Entre Ríos: gobernador, brigadier Ricardo Favre; ex secretario de la gobernación, comodoro Eduardo Arribau, y varios más. En torno a ello se entabla querrela por la cual se corresponde que el denunciante entregue o no las pruebas acumuladas a manos de los denunciados. Así se entra en el juego de la ley, y como dice la ley, hecha la trampa, entra en un papeleo; su estado público terminará y, por supuesto, "aquí no ha pasado nada y limpios los nombres de culpa y cargo", pero la suculencia queda. ¿Hasta cuándo?

daños. Y fue, en el justo momento en que la podredumbre política, la felonía de los gobiernos y el tráfico sangriento del capitalismo montaron la gran máquina del desastre social. La insurgencia juvenil levantó su bandera negadora y produjo esa grande y espectacular resistencia objetiva que estremeció las estructuras e hizo trastabillar la seguridad y el "orden público" imperante. No ha sido ni será suficiente, claro está. No pasarán a mayores, no cumplirá su cometido definitorio y definitivo si a ellos no se suman las huestes populares con su poderosa fuerza ciega, a las cuales hay que ayudar a abrir los ojos. La insurgencia mundial de los jóvenes —estudiantes o no— es la voz de la hora y el hecho vivo que se encausa y concita a las corrientes auténticamente revolucionarias a tomar las armas para satisfacer de una buena vez el legítimo anhelo de cambiar las estructuras sociales y darle un nuevo

Insurgencia Juvenil

la política y de los que manejan la pintoresca monserga de la "lógica y la praxis" para justificar cualquier evento sendo revolucionario. Este devenir inusitado tiene un carácter original: liberación del sexo; derecho a una moral natural; rechazo a toda caricatura vivencial y una ejecutoria negadora multitudinaria, protesta callejera atrevida, desenfadada; violencia hasta la heroicidad en el rechazo y reprobación de todo ese pasado oscurantista y retrógrado que pesa, gravita funestamente sobre el presente generacional: iconoclasta total e irreverencia enérgica hacia todo lo endiosado, santificado, consagrado, codificado e instituido; cuestionamiento apasionado a todas las normas y costumbres vigentes hasta ahora, y a los convencionalismos caducos, de puro viejas y esclerosadas. Estos rasgos distintivos pecu-

sus planteos vitales de indiscutible justicia positiva, de sublimado sentido ético, quieren e intentan tomar posición concreta para decidir su destino por sí mismos, porque de lo contrario no tienen porvenir ni existencia propia y digna. Lo de París en los días espectaculares y asombrosos de mayo del 68, con sus antecedentes de las revueltas de Nanterre, los probos holandeses, más toda esa cadena de movimientos eslabonados en tantas metrópolis, aparte de la espontaneidad, poseen el rasgo común de la prodigiosa imaginación liberadora que preconiza una nueva estructura social con otros valores éticos en función; bregan por crear una vida más digna, de positiva confraternidad humana y paz en los "tres mundos". Se anteponen pues dos fuerzas refractarias entre sí, re-

SOCIALES

El Militarismo y sus Posibilidades de Destrucción

El monopolio militarista es uno de los fenómenos más significativos de nuestra época. En todos los tiempos la vida social estuvo influida por la casta militar; pero las instituciones de los hombres de guerra se limitaban a prerrogativas menores afectando un área mucho más restringida que la actual. Hoy las fuerzas armadas regimantan tanto en oriente como en occidente la política imperialista de las grandes potencias, colocan y descolocan gobiernos en el tercer mundo y se introducen a través de sus órganos de inteligencia hasta en los mínimos detalles del funcionamiento interno de la estructura social de cada país.

Si antes había quienes diferenciaban entre militares y militarismo denominando con este último a la intervención de aquéllos en campos no específicos, la evolución del mundo contemporáneo hace que sea imposible esa diferenciación. Las fuerzas armadas, sostén indiscutido del sistema social en que ellas coexisten con mayor o menor grado de intervención en los resortes del poder, han adquirido una configuración inherente al militarismo. Resulta ingenuo entonces seguir reclamando a los militares que regresen a sus cuarteles; la única posibilidad ya de eliminar el militarismo de la vida diaria consiste en eliminar las fuerzas armadas, es decir, realizar una revolución que modifique toda la estructura social, sea ésta la capitalista o la del Estado totalitario.

Resultado importante entonces destacar los mecanismos por los cuales el fenómeno militarista se ha hecho inherente a la institución militar pues en los acontecimientos de nuestro tiempo puede contribuir a establecer características de combate de eficacia revolucionaria.

Uno de los factores es la mayor tolerancia que tiene entre todas las clases sociales el fenómeno del hiperdesarrollo de las fuerzas armadas. Los ejércitos siguen siendo considerados una resultante social del fenómeno de la guerra, y aun cuando existen ejércitos de países que, como el nuestro, rara vez tienen una contienda, la guerra sigue justificando a nivel popular su existencia a través del pretexto de defensa de la soberanía territorial. Por eso, habiéndose incrementado en los últimos tiempos el poderío militar mediante la tecnología —una nación puede ser aniquilada en pocas horas por

armas militares— los administradores de esa maquinaria han acrecentado poder social. Realidad que es un factor de peso para que los intereses creados por conveniencia y el pueblo por impactación psicológica estén dispuestos a tolerar cada vez más la injerencia militar en todos los órdenes de la vida diaria.

Por otra parte, y en otro plano, en la mentalidad militar aparecen más frecuentemente características con tensiones de liderazgo político. Sus nuevas intenciones trascienden el nivel de necesidades de standard de vida, las que es obvio que están desde hace siglos hartos gratificadas, y buscan satisfacer su ambición de poder usando las instituciones públicas. La raíz de este fenómeno reside en que el mito del héroe histórico —incentivo clásico de la institución militar— creó en los hombres de armas un anhelo de "gloria" que el sistema sardomasquista del que manda y obedece, la guerra teledirigida y la vida rutinaria del cuartel se encargaron de frustrar. Ese anhelo reprimido los impulsa entonces a salirse de los carriles de la rutina para ejercer prepotencia sobre la sociedad no militarizada. De manera que la perturbada personalidad que forja el ejército encuentra en la sensual experiencia del ejercicio del poder en la vida pública un desahogo compensatorio.

Pero hay otro factor que facilita el fenómeno militarista además de la preponderancia física de las fuerzas armadas y de la necesidad psicológica de sus integrantes; y es que la sociedad moderna, tanto la capitalista como la totalitaria, ofrecen la estructura centralizada de la burocracia como excelente campo para la participación de los militares en su seno. La verticalidad de la interacción de todos los ámbitos de la sociedad actual brinda formas adecuadas a la voluptuosidad de mando mediante resortes que pueden ser oprimidos tanto en forma directa, ocupando cargos, como mediante la coacción al funcionario habilitado para tal fin. Este segundo método, indirecto, es el preferido por el militarismo de las grandes potencias, pues le permite "guardar las formas", o sea en la "democracia" norteamericana como en la república "soviética" bolchevique. Aunque desde lejos sólo lo notemos en casos excepcionales como Santo Domingo y Vietnam, Hungría y Checoslovaquia, el intervencionismo de

los hombres del Pentágono y del Ejército Rojo es permanente en todos los niveles de la vida cotidiana de sus respectivos bloques.

El método directo de aprovechamiento de la burocracia moderna que resulta de la ocupación de cargos de gobierno por los militares se da en el tercer mundo con toda clase de ejemplos: desde el general nombrado por compromiso en un puesto clave de un gobierno burgués hasta la asunción de todos los cargos públicos por las fuerzas armadas.

La Argentina, como caso particular, a pesar de ser considerado un país "a la europea", tiene rasgos típicos del militarismo tercermundista. Pero, como en cualquiera de los casos señalados, vive la influencia de los tres factores: incremento de poderío bélico, anhelo voluptuoso de poder en las clases militares y verticalismo de las instituciones públicas apto para colmar ambiciones de mando social. Los abusos de los militares en los negociados, en los grupos al servicio de intereses internacionales, o en la frenética lucha por la toma del poder, no son entonces más que consecuencias de ese advenimiento progresivo del militarismo que hemos explicado. Lo mismo puede decirse de aquellas características propias de cada lugar, como por ejemplo en nuestro país y otros sudamericanos la obediencia a la Junta Interamericana de Defensa —es decir a los EE. UU. en su lucha contra el bloque ruso— o el sofocamiento por la fuerza de todo levantamiento interno contra esos dictados.

Es decir, que tanto aquí como en otras partes del mundo para enfrentar al militarismo debemos tener claro que se trata de todo un sistema donde la carrera armamentista, los hombres y las condiciones socioeconómicas entrelazan una situación de conjunto. Si moralmente puede calificarse a la estructura militar como la máxima degradación de la condición humana, debe afirmarse que sólo podrá destruirse a través de una revolución. Destrucción que no depende tanto de un decreto o de una ley revolucionaria sino de la visión de la realidad que tengan quienes hagan y sostengan la revolución misma.

El mundo actual, convulsionado y en violento cambio sufre revoluciones desordenadas pero profundas; y las minorías activas que participan en ellas, aun cuando no ma-

Masacre en Vietnam

(Viene de la Pág. Primera)

alimentación del enemigo. Para los asesinos yanquis —los asesinos mejor armados del mundo—, el hecho de que la guerra de Vietnam se haya convertido y se siga convirtiendo en el más grande genocidio de la historia es una consecuencia "lamentable" de mantenimiento estratégico del mundo. Reconocen que es un asesinato en masa, pero "no ven" otra salida.

Semejante situación creada es uno de los problemas más graves del momento. No solo porque el genocidio contra una raza considerada inferior significa —porque, dicho sea de paso, eso influye mucho en la mentalidad de los que deciden y los que dirigen la invasión— sino porque ello mide hasta qué punto funciona la complicidad mundial de los más fuertes grupos de poder en el mundo. En Estados Unidos al margen de los hacedores directos de la guerra, como la administración Nixon y el famoso Pentágono, todos los restantes grupos de poder son cómplices activos; a ellos se agregan las llamadas "grandes potencias", como Francia e Inglaterra y el resto de los gobiernos del "bloque occidental" que cuando claman la paz lo hacen en forma genérica sin exponer sus compromisos con sus potencias protectoras. Y como siempre, los cómplices más insólitos son la URSS y una gran cantidad de países de la cortina que, pese a declaraciones de compromiso, siguen integrando organismos navales como la UN, donde sólo se resuelven conflictos entre países chicos o cuestiones intrascendentes, para obtener miriadas estratégicas en la propaganda.

Bien mirado, todo el panorama no podría resultar de

otra manera, ya que los Estados por su propia definición no están capacitados para avlar lo que significa el exterminio de vidas humanas. El bárbaro asesinato de Vietnam entonces no tiene aparente miras de terminar. Sin embargo, el mundo no debe perder las esperanzas: por suerte siempre hay fuerzas imprevisibles, inherentes a la especie humana misma, que en ciertos momentos modifican las situaciones más estables. Fuerzas que son las mismas que han llevado a la "democracia norteamericana" a una tremenda tensión interna convirtiéndola en un eventual campo de revolución social, ya sea precisamente por el problema de la muerte de los hombres jóvenes en la guerra o por la insólita situación racial que oprime a las clases negras. También esas reservas en que confiamos han aparecido haciendo resquebrajar el poderío absolutista de la URSS creando conmociones inverosímiles en Hungría, Checoslovaquia y Polonia, que le han costado a aquélla su liderazgo mundial.

Esas reservas de la especie, decimos, tienen que volver a abarcar para detener el bárbaro asesinato de Vietnam, no quedándose en las violentas expresiones juveniles que van hacia el suicidio, sino concertando una resistencia activa de todos los sectores sociales del mundo que tienen en sus manos la posibilidad de obstaculizar la guerra asiática. Si eso no se lograra y el statu quo de la masacre sistemática continuara, negros nubarrones se cegarían sobre el futuro de la humanidad y la barbarie generalizada habría perdido para siempre los tonos y los frenos que de algún modo le han permitido al mundo no perder las esperanzas.

nejen la totalidad de cada una, forjan pautas y elementos de instrumentación. Dentro de cada proceso entonces está la posibilidad de destruir al militarismo en cada etapa, condicionando la acción ante cada circunstancia a que no sólo se esté destruyendo el monopolio de los grupos anteriores sino también destruyendo las formas de relación social que produjeron todo el fenómeno militar en la historia.

Por eso es que aún en la Argentina —donde la insurgencia social apenas ha dado síntomas de asomo— no puede pretexarse la espera de tiempos mejores para actuar. El hecho de que el militarismo sólo pueda ser eliminado mediante una revolución social no posterga la acción inmediata, pues por estar tan entrelazados militarismo y sociedad actual la lucha por la revolución implica la acción directa contra las fuerzas ar-

madas. Acción directa que sirve, además, de comunicación popular en la etapa insurreccional, demuestra en los hechos la caducidad del principio de autoridad y de la noción de lo que puede hacer la gente si se lanza a la revolución. Campañas populares contra la competencia armamentista, incitación a la deserción y la desobediencia, y sabotaje a la institución militar en todos los órdenes constituyen hechos resistentes como también una acción generalizada preparatoria. Preparación que hará que la destrucción del militarismo, que de algún modo las revoluciones en marcha realizan tarde o temprano, sea convertida en un hecho permanente en base al control directo y popular de la cuestión. Lo arduo de la lucha que se emprenda en ese sentido da la medida de la importancia que sus resultados pueden tener.

SECUESTROS, VIOLENCIA Y GUERRILLA URBANA

En los últimos tiempos han proliferado los movimientos insurgentes en todo el mundo. Como contrapartida de la carrera armamentista y la tendencia al totalitarismo de todos los Estados, y el gobierno monopólico de las grandes potencias se han producido poderosos anticuerpos. Si dejamos de lado los sectores de tendencia neofascista o reaccionaria como casi todos los que con organizaciones paramilitares han actuado últimamente en la Argentina, vemos que los movimientos más organizados en otras partes del mundo tienen elementos identificables con los ideas revolucionarias. "Frentes de liberación nacional" (FLN, MLN, MNR, etc.), "ejércitos del pueblo", "Pantarras Negras" o Tupamaros, organizan guerrillas urbanas dando proclamas de revolución social y asestando rudos golpes a los regímenes constituidos en los que les ha tocado vivir.

Como la complejidad de las estructuras del mundo actual no permite juzgar los fenómenos que suceden de la manera general, para un análisis comprometido de esos movimientos debe procederse por separado. Sin embargo pueden apuntarse cosas importantes

que le son comunes a muchos de ellos.

Una característica que hay que aceptar es que casi todos esos movimientos se oponen al orden social existente en sus aspectos de explotador, militarista y capitalista. Elemento común que los anarquistas propugnamos en todos los grupos insurgentes. Si bien su organización es celular y secreta, ello es una resultante inevitable de todo grupo insurreccional que resista a través de la guerrilla urbana, es decir a través del enfrentamiento abierto a los poderes establecidos desde dentro mismo de las ciudades del sistema.

Existen además dos aspectos importantes comunes a casi todos ellos y que merecen estudiarse: la forma en que efectúan la violencia, y la ideología que propugnan como meta de lucha. Ninguno de esos puntos son demasiado concretos, lo que a la vez hace que no se los pueda juzgar globalmente aún separados. La violencia tiene no solo múltiples expresiones según se trate de la forma de actuar de los tupamaros del MLN del Brasil o de los movimientos negros de Norteamérica, sino que dentro de un mismo movimiento se manifiesta de dis-

tintas maneras: luchas callejeras y barricadas, atentados contra policías y torturadores, raptos de aviones en vuelo o secuestros extorsivos de funcionarios a cambio de libertad de presos. Desde nuestro punto de vista las barricadas y las luchas callejeras son hechos altamente positivos como síntoma y como respuesta coherente. Los raptos de aviones o de rehenes al azar, en la medida que pretenden hacer justicia sobre personas inocentes no son coherentes con los fines de la revolución si se los adopta como método de lucha. Al contrario la captura de verdaderos culpables de situaciones opresivas no solo es un acto de justicia sino que lo que podría criticarse es su negociabilidad; sin embargo, tratándose de salvar vidas humanas en canje, esta negociación es siempre comprensible.

Respecto de las ideologías de los movimientos que consideramos, encontramos que por lo general son poco claras especialmente a causa de que los sistemas represivos bajo los que actúan silencian al máximo toda posibilidad de difusión popular. Pero también influyen otros factores: al contribuirse los movimientos subversivos

con el aglutinante común de destruir el orden establecido, entre las filas militantes aparecen toda clase de tendencias revolucionarias. La acción exige sobre tablas coincidencias mínimas y se eligen para ello, los aspectos fundamentales de crítica social, postergándose los puntos en que pueden existir disidencias. Súmese a ello lo difícil que resulta debatir cuestiones en ámbitos amplios cuando se actúa en clandestinidad, y se tendrá la explicación de por qué escasean tanto las definiciones ideológicas en este tipo de lucha. Por supuesto, muchos de los que actúan lo consideran tácticamente conveniente porque permite lograr el apoyo popular de grandes mayorías sin exclusiones ideológicas importantes: pero aunque ello sea otra realidad las demás razones por el solo hecho de ser inherentes a la lucha subversiva no permiten simplificaciones que los excluyan.

Las características de la guerrilla urbana, pues, son las características de todos los grupos insurgentes con sus pro y sus contras. Los anarquistas que es uno de los pocos sectores ideológicos que nos negamos a dirigir la revolución porque queremos que a ésta la

haga la gente, entendemos que estas experiencias no son más que nuevas etapas del proceso histórico de los pueblos en aprendizaje revolucionario.

Esos elementos con los peligros de nuevos autoritarismos y nuevas estructuras frenadoras del cambio existieron en la Revolución Francesa, en la Rusa, en la Mexicana, en la Española, en la China y en la Cubana. Peligros que existieron y existen también en infinidad de procesos insurreccionales que han sido aplastados en su intento. Solo se diferencian unas de otras en el grado de importancia histórica función de la muerte corrida en cada circunstancia, lo que a su vez depende del momento y de los condicionamientos socio-económicos y políticos.

Aclarado entonces en qué consisten básicamente los grupos insurgentes concluimos que so'o podemos valorar hechos e ideologías con la relatividad que lo señalado nos impone. A eso debe agregarse que una cosa es el planeamiento frío de una acción revolucionaria donde la violencia debe asumir formas muy restringidas y otra lo que debe ser resultado sobre las tablas de la acción ante situaciones que por propia derivación crean falsas disyuntivas y son inductores de conductas erróneas.

No debemos pues caer en actitudes rígidas y estériles como es la de tomar partido de (Continúa en Pág. 7)

EL TERROR POLICIAL EN PLENO AUGE

En el término de una semana, más exactamente en la primera del pasado mes de febrero, fueron eliminados por la policía, doce (12) criaturas humanas. Ellos fueron catalogados como delincuentes que en diversos hechos (?) resistieron "la orden de detención" a balazos. También las "fuerzas del orden" tuvieron sus bajas: dos (2). Estos hechos, que vienen de lejos y van aumentando progresivamente en forma alarmante, nos hacen pensar que ellos responden al deliberado propósito gubernativo de sembrar el terror en la población.

Es público y notorio que los "beneméritos y premiados funcionarios policiales", ante la menor sospecha de cualquier candidato indiscriminado que se le cruce en el camino y ante la duda que pueda escapar (?) de inmediato echan mano a sus armas y hacen fuego sobre él... para intimidarlo, dicen.

Un ejemplo: un joven de 17 años fue muerto por un policía el 1º del corriente en Lomas de Zamora. Claro está que el vigilante no sabía que el muchacho corría para no perder el colectivo. Lo vio correr y, celoso cumplidor de su deber, lo supuso un delincuente, y para amedrentarlo, a fin de que se detenga, le disparó un tiro... y le pegó en la nuca. Se dijo que fue "mala suerte". Si nos detenemos a meditar un instante, no es concebible que "un profesional de la pistola", muy bien entrenado, cometa el tremendo error de disparar al aire y acertarle en la cabeza. Aquí nace la duda y nos inclinamos a creer que el uniformado lo ha hecho intencionalmente y sin escrúpulos. En una zona po-

blada, cuyos edificios no exceden de cinco metros de altura, se nos hace cuento lo de intimidarlo por cuanto si así fuera, en cualquiera de las instancias, tirar al aire perpendicular u oblicuamente sería derecho a las estrellas. Días atrás las víctimas fueron un matrimonio que no advirtió la "orden" de detención al circular con su automóvil. El "tiro al aire" le dio en la cabeza. Murió, naturalmente, en el acto. Fue otro "mal cálculo" del policía. Son muchos y demasiado frecuentes los hechos de estas características. No hace mucho, un médico que conversaba con su secretaria, en el barrio de Liniers, fue asesinado por un agente conscripto en el interior de su coche. En la vecina localidad de Florida fueron ametrallados los jóvenes Luis Alberto Seijo y Carlos Alberto Rodríguez Fontán. No seguimos señalando más casos que registra la prensa en sus crónicas policiales diarias. Es ociosa, por redundante y sabida, la pregunta que se formula la gente: ¿A dónde quieren llegar los gobernantes con estos métodos?... ¿Qué pretenden los dueños del país con sus siniestros procedimientos terroríficos?... Para nosotros la respuesta está dada por la experiencia y repetición sistemática de los hechos: intimidar, acabar al pueblo, extragarlo de miedo a través de una ola de violencia sangrienta. Esto es clásico. En momentos como el que vivimos, de desquiciamiento y subversión de valores, se pretende un mayor sometimiento, una mayor esclavitud y una mayor mutilación de las libertades populares. La dictadura no trepida, en su afán reaccionario, en llevar las cosas hasta las úl-

timas consecuencias. El terror está en las calles y en los hogares. Pero pensamos que los hombres de conciencia — que los hay y muchos — deben llamarse a la más seria reflexión, mirando la realidad en toda su bárbara crudeza sin temores ni tímidos pueriles. La delincuencia no se combate sembrando el pánico y la muerte en la población inocente. Pensamos que con el plan desencadenado se coloca a la gente en situación de suicidas que no les queda otro recurso que resistirse con la violencia. Hay una relación de causa y efecto. Es así la alternativa crucial e ineludible que nos crea el terror oficial.

A ningún observador se le escapa la semejanza existente entre "nuestras fuerzas de represión" y las del nazismo, fascismo, stalinismo, franquismo, etcétera. Implícitamente sugieren un montón de conjeturas que nos hacen estremecer de espanto por el futuro inmediato del país.

Basta ya de asesinatos cuyas víctimas provincianas son, en su mayoría, jóvenes veinteañeros. Basta ya de seguir con el cuento de la "resistencia a mano armada" adjudicada gratuitamente a las víctimas. Conocemos el truco; tenemos sobrados motivos para creer que después de baleados se les tira un arma junto al cadáver para "justificar" el asesinato público. Y vaya nuestro repudio al perrolismo cobard y de la prensa cómplice, que sabiendo mucho más no dice nada, recurriendo muchas veces a evasivas o deformaciones que confunden la opinión pública por intereses bastardos y obsecuencia política.

Actualidad Argentina

El Drama de las Villas Miseria

Los vecinos del barrio Lacarra demostraron en pocas palabras lo que se llama dignidad. Aceptaron, sí, trasladarse a esos cajones de delgado cemento que en el plan de erradicación de villas de emergencia se llaman pomposamente "grupos habitacionales transitorios", pero lo que no admiten es que la mudanza de sus enseres la haga el ejército.

"Nosotros también somos argentinos — dicen — y no queremos que se nos trate como a prisioneros de guerra, fumigándonos públicamente y tirando a la hoguera todo lo que ellos consideran inútil".

Este es otro capítulo de la triste historia de las villas de emergencia, una de las muestras más despiadadas de cómo el Estado "regula y ordena" la vida de sus habitantes, condenando al infierno de barro y chapas a unos para beneficiar de otros o para comprar chatarra vieja en forma de portaaviones o tanques y poder justificar la existencia ridícula de uniformes y entorchados.

La reacción de la gente sencilla del barrio Lacarra no es la única. También las del barrio de emergencia de Colegiales han tomado la iniciativa y han salido a la calle con carteles, en manifestación. Se han dado cuenta que el único camino es la acción y no el peticionario al arzobispo, la "gauchada" de tal o cual comisario o general o el "Estado haga justicia". Es que el negociado es demasiado evidente, demasiado desvergonzado. Desalojan a 12.000 personas para entregar el terreno — 66.695 metros cuadrados — a una universidad privada. Es decir a una empresa que hace negocios con la educación del pueblo.

Pero ésta no es toda la historia. Si se escarba un poco más, se llega al año 1961, cuando un este privado compra al Estado esos terrenos (pertenecían al ferrocarril) en lo que se suma de \$ 1.500.000. Allí quedaron y fueron ocupados por a poco por gente del interior que instalaron sus casillas. Toda la comunidad quedó instalada. Y ahora, el Estado expulsa esos terrenos y le paga a la empresa privada (se ha denunciado que es un consorcio de militares y marinos) nada menos que \$ 35 MILLO- NES DE PESOS!

Esos terrenos — por ley número 18.882 — son entregados a la Fundación Universidad de Beltrano (aquí hay que averiguar otra vez quiénes forman parte del directorio). Don Pedro Villalba, miem-

bro de la Comisión Intervillas de la zona de Colegiales, ha declarado con acento amargo:

— Nos esperan falsas promesas y un desalojo violento.

Y con un poco de ingenuidad ha agregado que "estos terrenos son del Estado y por lo tanto del pueblo", y "el gobierno debe pensar en nosotros y después en las empresas privadas". Finalizó proponiendo acción, única palabra realista, porque si no — dijo — "de aquí vienen a echarnos para favorecer a una universidad del privilegio".

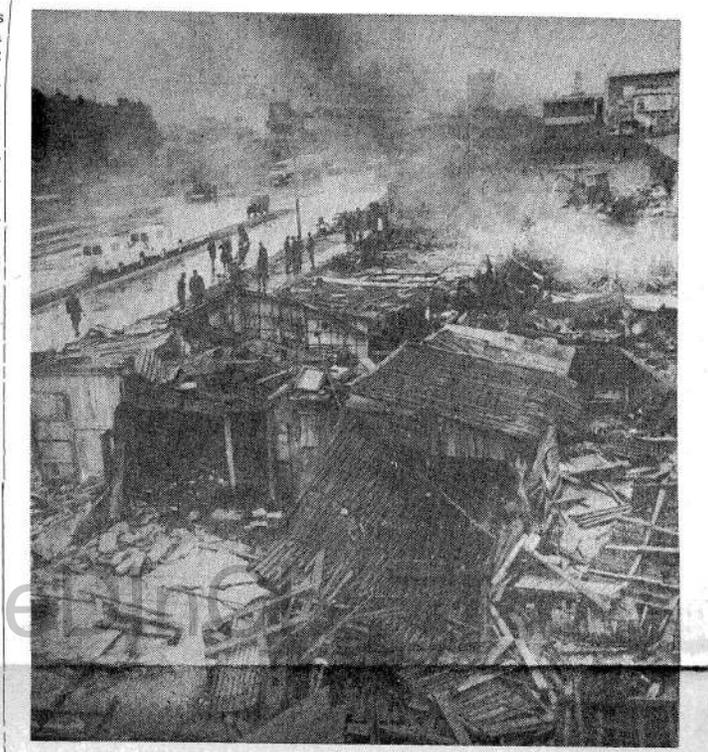
Acción y confianza en las propias fuerzas es el único camino que le queda al pueblo. Lo atestigua el bochornoso suceso del 28 de setiembre de 1970, cuando en medio de la lluvia, carros de asfalto con efectivos policiales derribaron las casillas de 150 familias en la llamada Villa Güemes, en el puerto de esta capital. El cuadro terrorífico de esa acción medieval lo pintó un matutino de esta capital, que precisamente no se distingue mucho por defender las causas populares: "A las 10 de la noche, en el barro, bajo la lluvia, lloraban decenas de niños. Aún no habían comido y tenían frío. Sus padres no podían atenderlos, pues buscaban entre las latas y los restos de sus humildes casillas las ollas y efectos personales que no habían tenido tiempo de recoger."

— ¿Por qué... por qué, señor, nos hacen esto?... — nos dijo Julio Rodríguez, habitante del barrio Güemes; — nosotros somos trabajadores, nuestras esposas también trabajan de empleadas o lavando ropa. Nos ganamos nuestro pan con sacrificio y vienen a tirarnos gases, tiros al aire y a destruirnos nuestras casitas. ¿A dónde podemos ir ahora, de noche y con los niños?...

— Casi llorando, Rodríguez reñó que a las 21.30, cuando lloraba torrencialmente, varios carros de asfalto de la Guardia de Infantería de la Policía Federal, y personal de la comisaría 46ª, llegaron al barrio vecario, ubicado en Puerto Nuevo, y luego de disparar varias bombas de gases lacrimógenos, comenzaron a destruir las casuchas, donde viven unas 150 familias, es decir unas 800 personas, contando a los niños de corta edad."

— Esto ocurrió en la época de oro del ministro Manríquez, el promocionado, y que nos regaló la ley de alquileres.

Para mayor escarnio, luego del triste episodio de Villa



Güemes, la Policía Federal dio a conocer a posteriori un comunicado con el mayor de los cinismos. Decía el mismo que primero se les advirtió a los pob'adores que se retiraran del lugar, pero "como tales indicaciones no surtieron el efecto buscado y se pretendió

resistir la acción policial, fue necesario hacerles desistir mediante el empleo de gases lacrimógenos, con lo cual se restituyó prontamente la normalidad."

Y en el caso de las villas de Colegiales, si no confían en su propia acción y si las de-

más villas de emergencia bonaerenses no le prestan su ayuda, la policía terminará "normalizándolas". Y para las villas, esa acción no debe terminar sólo en la defensa de sus casillas de chapa y cartón, sino en la exigencia sin desmayos de una vivienda digna.

EJEMPLO:

Los obreros de una fábrica la toman y la hacen trabajar

Aunque algunos piensan que éste es un título del extranjero, o que se refiere a otra época (por ejemplo, a la Cataluña autogestada del 36), o — en fin — que es una más de las "enseñanzas de los románticos anarquistas"; es un hecho reciente: ocurre en el partido de San Martín, a escasos kilómetros de la Capital Federal.

Se trata del establecimiento textil San Andrés (¿se acuerda de las lanas del gatito?), que los obreros ocuparon para protestar por el mal servicio médico, por los atropellos continuos a sus delegados y no mire usted qué grado de con-

ciencia, compañero — porque les deban sueldos o pidan aumentos.

Pasa que el servicio médico se había ensañado con recetar aspirinas y pastillas de carbón, aunque uno tuviera peritonitis. A una trabajadora de la planta le hicieron perder un hijo por su insensible brutalidad. El personal se encenó. La comisión interna intervino. La patronal despidió los delegados. Al otro día estaba ocupada la fábrica, asamblea general por medio. Y pasaron los días. Al principio, los "atropellos" cesaron, amenazaron, dieron que el conflicto se producía por supuestos

sueldos atrasados que en realidad no lo eran, denunciaron públicamente que "todo era una maniobra de extremistas ajenos a la planta", y así.

Claro, al personal le subió la bronca. Como la policía, no actuó para desalojar al personal, una asamblea libre de éste resolvió hacer producir la fábrica bajo administración de los obreros. Y, según lo que parece, no anduvo tan mal la cosa.

¡Pensar que hay gente que nos llama utopistas, extremistas, delirantes, cuando nosotros proponemos eso que en realidad inventó el obrero solo!

El no tan Misterioso Crimen de Mar Chiquita

Jamás en nuestro país la lucha por el poder ha tenido un trasfondo de inmoralidad como en los actuales momentos. Mientras levingstonianos y lanuistas se enfrentan en los burocráticos pasillos de la Casa Rosada y en la batalla de papel queda el cadáver de Manrique —cadáver que aún respira—; mientras el coronel Guevara llama "traidor, desleal y prepotente" a su teniente general y coequipar de ayer, mientras el "delfín" López Aufranc espera paciente-mente que se apuñalen unos a otros los protagonistas de esta lucha por el poder, sigue latente la pesadilla del asesinato de Aramburu, nuevamente sobre el tapete luego de un nuevo asesinato en esta interminable cadena: el del estanciero Romano, en Mar Chiquita.

Algunos diarios, tímidamente, dijeron algo de la verdad de lo ocurrido en la estancia. Pero pronto callaron. No quisieron ir más allá. Al levantar la punta del velo comenzaban a percibirse toda la podredumbre. Lo que todos los periodistas —que siguieron el caso de cerca— supieron y no pudieron escribir, o no quisieron, es que el asesino de Romano, el joven estudiante de abogacía Norberto Crocco, era un hombre de los servicios de informaciones, reclutado para esas tareas, por supuesto, por sus ideas de extrema derecha. En realidad, toda la familia Crocco es "occidental y cristiana" a toda prueba. El cuñado de Crocco, el teniente 1º Rico, es un oficial especializado en la lucha "anticomunista", y quien ha ya hablado con él se da cuenta por su arrogancia y petulancia, que es un típico ejemplo de aquellos somatenes, "hiquista" o cuerpos represivos contra toda aspiración de libertad de los pueblos.

Pero es más: según versiones, el hermano del teniente 1º Rico, presentado como "estudiante de medicina", es un hombre contratado por los servicios de informaciones, y en su camioneta (adscripta a servicios de informaciones y, por ende, con libre tránsito) fue donde Crocco se dirigió con todo su bagaje de explosivos y armas a la estancia de Romano.

Todo lo que se pudo saber del crimen fue preciso obtenerlo en las primeras horas, porque luego ya comenzaron a taparse y a tergiversarse las cosas. Si el empresario de la empresa de pompas fúnebres de Coronel Vidal no hubiera metido las narices —en su afán de vender su servicio— no se hubiera sabido lo de los explosivos, lo del silenciador de la pistola (de ese tipo de

silenciadores se importó, precisamente, una partida para Coordinación Federal y para los cuatro servicios de informaciones) y lo de la cámara fotográfica del tamaño de un lápiz labial, de origen japonés y fabricada para servicios de espionaje. En cuanto a los explosivos ninguno de ellos proviene de un "laboratorio particular" sino que son de procedencia militar.

Y luego comienzan a surgir todos los interrogantes, que solo podrán responder los sospechosos protagonistas que están en la sombra de todo este hecho: ¿por qué se permitió al teniente 1º Rico llevarse el cadáver de Crocco en un avión a las pocas horas de haber ocurrido el hecho? ¿Por qué al cadáver de Crocco no se lo llevó a la morgue judicial como a todos los otros que mueren en un hecho delictivo? ¿Por qué, ante el pedido del juez de comparencia del teniente 1º Rico, el Comando en Jefe del Ejército contestó que el citado oficial no podía concurrir a la indagatoria por estar con otras tareas? ¿Quién dictaminó que efectivamente fue un suicidio el de Crocco?

Del estanciero Romano se sabe que era un hombre de ideología de extrema derecha. Sus lazos de amistad con el ministro Imaz y con el ex je-

La Estafa en las Cajas de Jubilaciones

Días pasados dieron la noticia: "en la Caja de Comercio de Mendoza estafaron cerca de cuatro mil millones de pesos viejos (4.000.000.000)". Una organización de gestores, funcionarios y policías actuaban en distintos sectores del país, sentando sus reales en la provincia andina. Y lo hacían a vista y paciencia de quienes deben velar por los intereses previsionales e impedir que sus bienes sean objeto de malas artes, o más concretamente, de estafas ya reiteradas hasta lo inconcebible. Es increíble cómo han proliferado los delinquentes en este rubro. Parece ser que la investigación no está agotada. Sospechamos con cierto fundamento que no lo estará nunca, por razones obvias. ¿Quién investiga a quién?...

convirtió en "secreto público" y no hubo más remedio que intervenir... ¡Qué comedia grotesca e irritante! De no mediar este "accidente" el curso defraudador hubiera continuado indefinidamente.

Bueno: pusieron en la piqueta a uno santos... y el grillo en el cielo. Como los teros, ¿recuerdan?... Después de conocerse los robos bilionarios sufridos por las distintas Cajas por más de 30 años, ya estamos curados de espanto y asombro, de legítimo enojo. Y se nos agotó la capacidad de muy a pesar de la "amenaza" de una investigación exhaustiva —cosa que ya no creemos

más—, aceptando la hipótesis de que ella se realizara (¡oh, milagro!), el dinero robado no será recuperado. Tenemos una amarga y detestable experiencia. De manera pues, que frente a este deleznable capítulo huelgan mayores comentarios. Así como huelga toda adjetivación, condenación y reprobación de los afectados. ¿Para qué! Se puede estar seguro (y esto sí que vale) que como no es el primero de la tenebrosa historia, tampoco será el último. Está en la propia naturaleza del sistema social vigente. Viene de lejos y de alturas inaccesibles la escuela del delito en la co-

Leemos en el diario "Clarín" de fecha 5 de noviembre de 1970, la siguiente noticia: "Destrucción de libros en la Aduana. Denuncia de editores. Las editoriales Sudamericana, Aguilar, Alonso, Losada, Centro Editor, Galerna, DEA, DER, Tiempo Contemporáneo importan o exportan. Se abren los paquetes, se seleccionan los libros y de acuerdo con un criterio que no se sabe a qué órdenes obedece, se procede al decomiso y a su posterior quemado, tal como lo certifica en comunicaciones dirigidas a las editoriales afectadas, el jefe de expedición al exterior de Correos y Telecomunicaciones señor Mario Bergonzelli.

El representante de Editorial Sudamericana señaló que este sistema comenzó en agosto de 1966 con la requisita del libro de ciencia ficción "El Proteo, etc.", y las mexicanas realiza la censura de libros a cianor que en la Aduana se da. Pero hasta hoy el libro sigue "en estudio" sin que se haya exonerado la Secretaría de Comunicaciones.

Libros cuestionados: entre centenares figuran: "Revolución en la literatura", de J. Cortázar y Vargas Llosa;

"Claves del estructuralismo", de Althusser; "El miedlo a la revolución" de J. Paul Sartre; "Las nacionalidades", de Pi y Margall; "Obras escogidas", de Malacovski; "Psicoanálisis y política", de H. Marcusse; "El siglo y un hombre", de M. Gorki, etc."

Hasta aquí la noticia tal como fue conocida a través de la prensa. Y ahora, ¿qué puede Grijalbo, Siglo XXI, denunciando que "estudios realizados sobre obreros que trabajan en plantas de montaje en Roma, sufren de surmenage el 40 por ciento. Un estudio realizado por especialistas, señala que el 20 por ciento padece de insomnio y que el resto ha perdido todas las ganas de divertirse". Aquí, en el país, el fenómeno es muy evidente. Se ha perdido la alegría y en cambio existe una progresiva tendencia a la agresividad, a la intemperancia, a la irritación por cualquier pretexto y en toda ocasión. Es un valor dado la existencia de un estado de neurosis colectiva. Toda la sociedad está invadida por

trastornos nerviosos, mentales y anímicos. Claro que esto está más allá de lo profesional, industrial y sistemas laborales. Pero lo cierto es que determinadas labores y la manera de realizarlas perturban la salud física y mental. El surmenage, enfermedad de los aburridos y de los burgueses en el siglo pasado, ya se transformado ahora en dolencia fatal para la gente laboriosa. Es, específicamente, una enfermedad profesional que puede y debe evitarse para el bien de los afectados, de la comunidad y de la especie. No debe olvidarse el contagio del clima ambiental, la proyección del mal humor en el grupo, las reyertas neuropsíquicas y cierta herencia imponderable de estos fenómenos en el seno de la familia. No nos extrañe lo del hipódromo, lo de las canchas, etc.; es la explosión de una carga acumulada y producida por los trastornos apuntados. La salud de la población en general, y en particular la de los trabajadores, debe contar con un orden de prioridad en los convenios laborales, puesto que es el mayor capital del individuo, de la comunidad, de la humanidad toda. Y no es un problema de interacción ni de providencias policiales. La violencia es consecuencia de todo esto.

Enfermedades Profesionales

Es un viejo problema. Lo fue en el hombre de trabajo; ahora lo es en toda la población. En distintas oportunidades tomó estado público el fenómeno deformativo producido por ciertos oficios, hasta el punto de convertirse en drama para los afectados. En cuanto a enfermedades, llamadas con propiedad "profesionales", las mismas ocuparon y preocuparon a los estudiosos y a las organizaciones obreras que defendían sus derechos gremiales, y por cierto que insumieron tiempo, dedicación y luchas para evitarlas en la medida de lo posible. LLo cierto es que en muchos aspectos fueron superadas. En el peonaje las deformaciones, en algunos oficios los envenenamientos por emanaciones tóxicas del lugar y del trabajo en sí; es decir que por la naturaleza de las distintas actividades laborales, se estaba expuesto a sufrir deterioros físicos y biológicos, muchas veces fatales. Claro está, que es ocioso repetir que tanto las autoridades sanitarias, como los patronos, se mofaban del inhumano proceso padecido por los explotados. El progreso, el desarrollo del industrialismo modificó las condiciones y características de los oficios. Simplificó su realización, higienizó el medio, agilizó la tarea y multiplicó la producción. La máquina sentó sus reales y se convirtió en la dominadora del trabajo y del hombre. Se teorizó mucho sobre su misión liberadora y amiga del obrero: se fantaseó mucho mas sobre los beneficios que prestaba a la sociedad. Y un poco más acá, apareció la cibernética, es decir, la superciencia de la mecánica, por ende, la automatización y la producción en serie, etc., etc. ¿Resultados?

Hay que prevenirla y curarla, atacando las causas, que siempre son artificiales; es una manera de salvar al hombre o por lo menos evitar males mayores. Cuando lo invaden dolencias como el surmenage, el proceso desemboca en dos salidas: o el suicidio o la agresión incontrolada. ¿Y quién es el responsable? El neurosadismo, que a veces nos espanta, horroriza e indigna, es la resultante de un estado patológico provocado por un sistema de explotación y producción masiva, que desnaturaliza al ser y lo condiciona a la rutina de un automático y embrutecedor funcionamiento que embota sus sentidos más nobles y destruye las cualidades distintivas de animal superior. La tensión es el síntoma y muchas veces la locura sucede a la tristeza, a la angustia, a la amargura de ese "vivir" mortificante, enfermizo y desquiciador. Que lo diga el psiquiatras y psicoanalistas honestos y humanitarios. Y cuando aparece un oasis recuperador de la salud, como el Centro Piloto del Hospital Neuropsiquiátrico José Estévez, el poder los anula y perpetúa —corregido y aumentado— lo que elegantemente llamamos surmenage.

Una de esas tantas noticias que se pierden en el montón de notas inútiles de los diarios, nos informa escuetamente que "estudios realizados sobre obreros que trabajan en plantas de montaje en Roma, sufren de surmenage el 40 por ciento. Un estudio realizado por especialistas, señala que el 20 por ciento padece de insomnio y que el resto ha perdido todas las ganas de divertirse". Aquí, en el país, el fenómeno es muy evidente. Se ha perdido la alegría y en cambio existe una progresiva tendencia a la agresividad, a la intemperancia, a la irritación por cualquier pretexto y en toda ocasión. Es un valor dado la existencia de un estado de neurosis colectiva. Toda la sociedad está invadida por

trastornos nerviosos, mentales y anímicos. Claro que esto está más allá de lo profesional, industrial y sistemas laborales. Pero lo cierto es que determinadas labores y la manera de realizarlas perturban la salud física y mental. El surmenage, enfermedad de los aburridos y de los burgueses en el siglo pasado, ya se transformado ahora en dolencia fatal para la gente laboriosa. Es, específicamente, una enfermedad profesional que puede y debe evitarse para el bien de los afectados, de la comunidad y de la especie. No debe olvidarse el contagio del clima ambiental, la proyección del mal humor en el grupo, las reyertas neuropsíquicas y cierta herencia imponderable de estos fenómenos en el seno de la familia. No nos extrañe lo del hipódromo, lo de las canchas, etc.; es la explosión de una carga acumulada y producida por los trastornos apuntados. La salud de la población en general, y en particular la de los trabajadores, debe contar con un orden de prioridad en los convenios laborales, puesto que es el mayor capital del individuo, de la comunidad, de la humanidad toda. Y no es un problema de interacción ni de providencias policiales. La violencia es consecuencia de todo esto.

Publicaciones metropolitanas han tenido la peregrina curiosidad de querer saber qué fue aquello de "la masacre de la Patagonia", "la semana de enero, o trágica", "la masacre de Jacinto Arauz", "el atentado de La Forestal", los hechos vindicativos de "Kurt Wilkens", de "Mariano Mur", etc.

La apelación a todo el papeleo de los archivos de los grandes rotativos y policiales, con ser obviamente tendenciosos y parciales, despertaron en los desprevenidos investigadores gran interés y no poca sorpresa ante la magnitud de los hechos y la significación de los personajes protagonizados. Y con buen tino se lanzaron a la búsqueda de posibles testimonios vivientes. Estos fueron hallados y facilitaron la tarea esclarecedora, la exhumación de capítulos, de episodios, de hombres, de anécdotas e ideas impactantes, conmovedoras, impresionantes, de honda dramatismo y extraordinaria proyección social, tan trascendentes como profundas en el proceso histórico nacional. Actores vivientes, naturalmente envejecidos, pero lúcidos, de memoria fresca, brindaron la imagen del tremendo y homérico escenario y de los dantescos acontecimientos vividos. Cuadros saturados de toda esa deleznable ejecutoria represiva, punitiva, sádica, que hizo proverbial la metodología que aplicaron los terroristas de arriba contra los humildes y militantes de la libertad, del derecho de gente y la justicia social. Esto sí que fue la barbarie de "uniforme y cuello duro", de "guante blanco y letra menuda", "de levita y muchos apellidos" onañafada contra la cultura y el espíritu de los "líricos Quijotes", "románticos del bien" que desde abajo elaboraron el progreso civilizador con sudor y sangre.

Algunas vez tenía que ser

no. Y se discriminaba inquisitorialmente. El "santo oficio" militar, policial y civil creó momentos cruciales para los segregados y la violencia tuvo carta blanca y ciudadanía patria. "Liga Patriótica", "Guardia Blanca", "Legión Cívica Argentina", "Asociación Nacional del Trabajo",

"Klan Radical", etc., y los que le siguen ahora. El capitalismo internacional estuvo de parabiens, sumamente satisfecho y seguro; se sentía protegido y pedía más rigor. La República batía alas cantando enfáticamente sus proezas publicitarias. Son muy pocos los "ciudadanos" de hoy que sepan a ciencia cierta qué fue ese pasado inmediato; qué sucedió, cómo y quiénes fueron los hacedores de esas epopéyas populares en la ciudad y en el campo; qué papel le cupo a organizaciones como la F.O.R.A., a sus militantes anarquistas y a los trabajadores federados en ella, sublimados todos por el santo idealismo emancipador y la maravillosa utopía de un mundo mejor. Odisea de un pueblo que había hallado la huella de su "porvenir visionado" y lo frenaron con un dique de sangre, muerte y castigo.

Alguna vez tenía que ser, que se exhumara esa historia olvidada y se hiciera justicia, sin quitar y sin poner. Gracias.

Secuestros, Violencia y Guerrilla Urbana

(Viene de la pág. 4)

cididamente en pro o en contra de un movimiento determinado como quien halla el resultado de una suma algebraica. La guerrilla urbana es un anticuerpo de la sociedad que es indudablemente una reacción positiva. Como toda guerrilla y todo movimiento insurreccional forja en su seno diversos tipos de personalidades y conductas. Los militantes aprenden a jugarse, a amar la revolución, a interesarse por las cuestiones sociales; pero asimilan también los distintos climas que se viven y que a veces por desemejenamiento de las circunstancias provocan situaciones negativas. Ese suele ser un gaje de la violencia y aparece en cualquier situación social. Dentro de esos procesos la lucha continúa entonces en dos frentes: contra el enemigo polarizado que en el orden vigente y contra la producción de actos que perpetúan costumbres sociales que se deben desterrar en una verdadera superación de las condiciones vigentes. La historia anduvo en el trapecioide geográfico argentino; la sociedad funcionó dinámica, tumultuosa; a veces "confiada y alegre"; el país desarrolló su poderío comercial, político, financiero; paralelamente el Estado montó su poderosa máquina dominadora, aumentan gradualmente su prepotencia y ensayó todos los métodos de salvajismo represivo.

senlaces desafortunados de un hecho no sistemático porque ellos son propios de la lucha. Sandoval y Mirione fueron bien adjudicados. La retención de Garrido o Fly pudo ser un evento de la lucha por la liberación de muchos presos y hasta ahí la comprendemos. Pero debió terminar pronto pues la muerte de alguno de ellos o la afectación sería de sus vidas resulta un hecho tan abominable como injusto. Resulta entonces obvio que los raptos de aviones en vuelo carecen de sentido social y valen solo como impacto político o demostración de audacia puesto que el riesgo de las vidas inocentes que provocan los desautoriza totalmente.

Los historiadores, sociólogos, investigadores, revisionistas, escritores, periodistas, etc., ya poseen material de una elocuencia abrumadora como para escribir toneladas de páginas que transmitan al lector qué hubo antes de ahora y quién fue quién en las luchas populares para una mayor dignificación y respeto para el explotado y una verdadera superación de las condiciones vigentes. La historia anduvo en el trapecioide geográfico argentino; la sociedad funcionó dinámica, tumultuosa; a veces "confiada y alegre"; el país desarrolló su poderío comercial, político, financiero; paralelamente el Estado montó su poderosa máquina dominadora, aumentan gradualmente su prepotencia y ensayó todos los métodos de salvajismo represivo.

Insistimos pues en lo que puede ser una toma de posición frente al problema: la guerrilla urbana es una respuesta insurreccional al proceso anulador y mortífero del mundo moderno. Como tal la juzgamos positiva pero difícil. Desde dentro o desde fuera de ella nuestros enemigos serán siempre los dos polos: el sistema al que debe destruirse y los métodos de acción que perpetúan las prácticas humanas que son obstáculo para el logro de una verdadera transformación revolucionaria. Si con esa meta clara avinimos la brega por una derivación antitotalitaria de los procesos en marcha no debemos vacilar en meternos en ellos como lo hacemos en todos los ámbitos donde la chispa del incormismo ha prendido.

Los Libros a la Hoguera

FRIGORIFICOS Y NEGOCIADOS:

HAMBRE

Mientras los obreros están padeciendo la más angustiosa situación económica y anímica, mientras esperan aún ilusionados en que alguna solución inmediata se ha de dar a su afligente problema laboral, las autoridades provinciales anuncian una derivación capciosa e imprecisa que ha de producirse a largo plazo, si se tiene la "suerte" de que la materialicen. El ministro de Economía de la provincia ha prometido un plan de obras públicas a realizarse (?) con el fin de mitigar la desocupación provocada en el gremio de la carne como consecuencia del cierre del Swift. Lo absurdo del caso es que mientras ello se concreta, la gente está obligada a una larga espera. Entre tanto, las necesidades apremian, el hambre se enseorea en los hogares y —aunque esto no nos importe— se desquicia toda la economía local. Es decir que la pobreza lo invade todo como consecuencia de la paralización y vaciado de una industria de importancia local, nacional e internacional.

Y aquí aparece el nudo de la cuestión. Empresas imperialistas —no importa de qué color— sientan sus reales en un lugar determinado y a las primeras de cambio, respondiendo a un juec de negociaciones de alta política económica, liquidan el aparato y al diablo con todos los miles de obreros dependientes de esa

fente de trabajo. Días pasados se produjo una pintoresca y elocuente polémica entre el "político" Alende y el "economista" Krieger Vasena, sacándose los trapitos al sol, y si nos atenemos a mutuas acusaciones, resultaría que ambos son cómplices y factores de este vaciado de industrias frigoríficas —como de otras— de naturaleza imperialista, monopolista, etc., donde a la postre se alzan con el santo y la limosna dejando el saldo penoso de miles de obreros y familias en la mayor indigencia y desamparo. De ellos son cómplices coimificadores los Vasena, los Alende y toda esa mafia de tahúres que hacen "patria" al tanto por ciento de comisión por sus servicios, ya sea como gobernantes o como ministros, o como agentes influyentes en las altas esferas de los oficialismos. Vieja cándula que despoja al trabajador de su salario y crea el navorro problema de la desocupación.

A esta altura de las cosas, la ocupación de las fábricas y su funcionamiento productivo deben realizarlo los trabajadores de cualquier manera. Les va en ello el derecho a vivir y eso sí que es un gesto revolucionario. Los obreros del Armour y del Swift deben hacerlo, si es que no se resignan a mendigar o sufrir indignidades y hambre por mucho tiempo.

La Lucha de los no Docentes

En noviembre de 1970, el personal mencionado realizó un paro bastante importante y significativo por su acción y moralidad funcional interna. Fue un movimiento serio y bien desarrollado. Pero inevitablemente entró en el tembladeral de las promesas oficiales y se tramearon a sí mismos. Se les había asegurado que su petitorio sería firmado antes del 31 de diciembre, y aún están esperando.

La experiencia, esa noble consejera, inteligente y veraz, esta vez parece servirles de mucho a los defraudados trabajadores de esas casas de estudio. De manera que a partir

de la hora cero del jueves 19 de febrero, han decretado un paro general del gremio que, a no dudarlo, tendrá proyecciones inusitadas. Es por tiempo indeterminado; esperamos que a ello se le agregue carácter combativo a la lucha y no se deteriore la unión e identificación espiritual que los caracterizó en la huelga de hace tres meses. Es de prever que tendrá implicancias extrauniversitarias, como en el paro de noviembre del 70, y que esta vez sabrán llevarlo hasta las últimas consecuencias, después de tres años de espera que las autoridades satisfagan su modesto petitorio.

LA PROTESTA

publicación anarquista

Correspondencia
Héctor A. Charelli
Dean Funes 424
Capital Federal

ESTADOS UNIDOS

SINDICALISMO DE ACCION DIRECTA

La Asociación Nacional de Trabajadores Agrícolas de los Estados Unidos viene realizando hace ya casi seis años una campaña para organizar a los trabajadores agrícolas y vindicar sus derechos a la estabilidad del trabajo, a la dignificación de sus tareas, a una mejor distribución del esfuerzo laboral y a una creciente concentración social de los peones rurales de América del Norte.

César Chávez, su líder, es un chicano (norteamericano de origen mexicano) quien ha demostrado las bondades de los métodos sindicales de acción directa. El año pasado logró que se establezcan convenios colectivos de trabajo en el 85 por ciento de las empresas viñateras de California,

merced a un sostenido boicot de tres años contra los productos cosechados por rompehuelgas. La huelga general duró la friolera de cinco años, durante las cuales, Chávez recorrió el país en largas caminatas de protesta, ayunó varias veces por demandas locales y conversó con patronos y obreros para convencerles de las bondades de la sindicalización. La huelga se organizó y sostuvo con la colaboración de los estudiantes y los hippies quienes dedicaron sus energías a construir campamentos donde explicaron temas como el sindicalismo, la huelga, el boicot, el lebel, la política pacifista, la reclamación universitaria y el movimiento comunitarista hippie. Ante estos hechos novedosos en Estados Unidos que —desde la caída de los IWW— habían olvidado estos métodos directos en la huelga obrera, la central obrera norteamericana y sectores del clero católico están intentando controlar el movimiento por su potencialidad educativa para las masas rurales chicanas.

Temen los gansters gremiales de la AFL-CIO que trabajadores modestos como Chávez reflejen ese actuar direc-

to y revolucionario de la protesta pacífica, la huelga general, el boicot y el lebel (marca que colocan los obreros sindicalizados en los productos hechos por ellos, para indicar al consumidor que no compra mercaderías sin esas señas); de allí su solidaridad en

el último momento. Nosotros, desde aquí enviamos nuestro saludo fraternal al compañero César Chávez, que sin ser anarquista está demostrando a las claras las bondades de la metodología anarcosindical para reivindicar a los trabajadores por su propia mano.

La FORA y el Malestar Económico y Social

La Federación Obrera Local Bonaerense, adherida a la F.O.R.A., consecuente con su pensamiento igualitario de libre determinación, hace un llamado de atención al pueblo que trabaja y piensa en un porvenir promisorio de entera justicia, a fin de no ser sorprendido en su buena fe por los demagogos promesantes, que les han de proporcionar el pan y los peces, los cuales nunca les dieron nada, sino cargas en el costo de la vida, pobreza, desocupación y esclavitud, inflación económica, etc. Este malestar lo soporamos todos los días, sin solución alguna. Y no otra cosa significará para el proletariado, siempre confiado en sus reyes magos, sus dirigentes sindicales y en el paternalismo del Estado y los capitalistas, que les harán cambiar su suerte, cuando al contrario de ello, deberían confiar en sí mismos, en su propio valer, para exigir lo que les corresponde como productores.

El montaje burocrático y fabuloso de las llamadas comisiones paritarias, orquestadas por la C.G.T., el Estado y los patronos para resolver la tarifa de salarios que les han de dar a los obreros, etc., da la medida de los engaños que

se suceden unos a otros, en contra del pueblo productor, es decir, las migajas que les sobran a los privilegiados. Esta situación anómala que vivimos y que hay que superarla para no caer en una postración moral, es debida en su mayor parte a que los trabajadores abandonaron la lucha organizada y directa, para entregarse en brazos de sus enemigos, de los que están apuntalando esta sociedad del privilegio y de la explotación del hombre por el hombre.

Las comisiones paritarias digitadas por el gobierno son una mera trampa para seguir esquilmando a los trabajadores, retaceando los salarios que han de percibir los obreros y dando jerarquías ficticias a los dirigentes cegetistas.

Por todo ello, la Federación Obrera Local Bonaerense, adherida a la F.O.R.A., exhorta a los trabajadores a luchar desde sus filas en forma directa frente al Estado y al privilegio, sin intermediarios. La reivindicación económica y social y la emancipación de los productores, así lo aconsejan.

El Consejo Local
Febrero de 1971.